

*Juan José Herrera de la Muela**

EL AÑO DUAL RUSIA-ESPAÑA 2011

Reflexiones sobre una celebración

El artículo explica el concepto de Año Dual y las características de los celebrados hasta ahora y expone las razones que han llevado a la organización del Año Dual España-Rusia, destacando entre ellas la necesidad de ampliar y profundizar el potencial económico de los dos países de forma que se alcance en este ámbito un nivel de excelencia similar al que ya existe en otros aspectos de las relaciones bilaterales. Para ello es deseable prestar especial atención a las empresas de tamaño mediano y, sobre todo, crear canales de comunicación que permitan mejorar el conocimiento sobre las condiciones actuales en cada país, deshacer algunos mitos y establecer relaciones de confianza entre los empresarios. En este sentido se valora especialmente la importancia de las actividades culturales y educativas, dada la tradicional vinculación entre empresas y proyectos culturales en la historia rusa.

Palabras clave: diplomacia económica, cultura, confianza, modernización.

Clasificación JEL: F59, Z00.

1. Introducción

Son muchas las razones que justifican la celebración del Año de España en Rusia y de Rusia en España, también llamado Año Dual, y cada una de ellas cobra mayor congruencia y solidez conforme nos adentramos en las complejidades del siglo XXI. Quizás, cabría resumirlas en una: salvo escasísimas excepciones, desconocemos la realidad de este gran país de colosal extensión euroasiática, abundantes recursos naturales y una tradición cultural europea que durante los tres últimos siglos, se ha hecho universal. Desde la perspectiva que procuran ya nueve meses de celebración y la intensa experiencia de su coordinación, iniciada a finales de diciembre del año 2009, me referiré aquí a los aspectos de la celebración que considero más relevantes.

* Embajador en Misión Especial del Año Dual España-Rusia 2011.

Versión de 22 de septiembre de 2011.

2. Diplomacia económica, diplomacia cultural y países «BRIC»

La diplomacia económica es un objetivo fundamental de la política exterior española. Tal y como se ha afirmado en repetidas ocasiones, es un objetivo prioritario y, con más razón, en las circunstancias actuales.

Comparado con otros más habituales, la celebración de un Año Dual es un instrumento relativamente nuevo que está enfocado, en este caso, a promover cambios cualitativos y no solo cuantitativos en los lazos con Rusia y, muy especialmente, en el ámbito económico. Este es, sin duda, uno de los objetivos básicos del Año Dual, un proyecto de Estado del que mi homólogo ruso, el Embajador Mijail Schvidkoi, y yo, somos, podría decirse, una suerte de *chief executives*.

Durante las últimas décadas, la diplomacia económica española ha ampliado su espectro de con- ▷

tinentes, subcontinentes y regiones que no destacaban tradicionalmente en el acervo prioritario de relaciones internacionales de España. El ejemplo más notorio es, seguramente, el de Asia y Pacífico. Así, en circunstancias económicas internacionales considerablemente mejores que las actuales, España celebró el Año Dual con China en 2007, el único antecedente de una celebración similar.

Cuatro años más tarde, es Rusia la que ha suscitado el interés de este tipo de celebración. Se ha esgrimido con fuerza la necesidad de incrementar las relaciones económicas y comerciales que España y Rusia pueden desarrollar conjuntamente, y que el potencial es grande. En otros términos, el Año Dual con Rusia se sustenta en gran parte sobre la valoración de que los lazos económicos actuales no se corresponden con la fluidez que reina en los demás ámbitos de las relaciones bilaterales.

Independientemente del éxito que el Año Dual coseche, una celebración de este carácter permite *per se* realizar una radiografía general del estado de las relaciones bilaterales y permite abordar los temas de interés mutuo con un espíritu positivo y una disposición favorable. Por ejemplo, durante el lanzamiento del Año Dual en Moscú, en una declaración imprevista, el viceprimer ministro Alexander Zhúkov, anunció que Rusia podría considerar sin problemas la retirada de España de la lista de países de cuya deuda soberana no autorizaba la compra.

Para cierta visión eurocentrista y geoeconómica del mundo, Rusia es un país de los llamados BRIC, junto Brasil, India y China (ahora, también, Sudáfrica). Todos ellos subcontinentes o, como Rusia, de dimensión continental, que, en el ideario occidental más estricto –reminiscente de cierta visión orientalista–, comparten al parecer el hecho de ser «economías emergentes» con gran potencial, así como la posesión de grandes riquezas naturales o de grandes mercados, y con una elevada cantidad de mano de obra, a veces bastante cualificada, y, a menudo, con distribuciones de renta extremadamente polarizadas.

Pero hay otro rasgo que también podría definirlos y que el acrónimo no pone de relieve: la pode-

rosa atracción cultural que ejercen sobre Europa y los europeos, alimentada durante siglos por la fuerza y riqueza de sus tradiciones. Son países llamados muy posiblemente a desempeñar un papel importante y digno de ser observado, entre otras razones por constituir, en su conjunto, escenarios que no se sitúan estrictamente en Occidente sino fuera de él o en distintos niveles de su periferia. Su visibilidad no sólo pertenece al terreno económico sino, también, al cultural.

3. El formato «Año Dual»

La diplomacia de los Años Duales (simultáneos, coorganizados y recíprocos) constituye un formato de acción exterior que entrelaza con especial equilibrio la diplomacia económica y la cultural. Es cierto que un Año Dual puede tener un especial interés económico si se dirige a países BRIC pero también pueden celebrarse con países altamente desarrollados que, aunando intereses económicos y culturales, despiertan entre sí una gran curiosidad por sus culturas y sus formas de vida (por ejemplo, Japón o México).

El Año Dual o *année croisée* es una fórmula original de Francia, país que la ha desarrollado hasta la fecha con países como China, India y Rusia; también con Japón y México (aunque finalmente, el proyecto entre Francia y México, previsto para 2011, se malograra por un asunto de carácter consular). España lo celebrará con Japón en 2013.

3.1. El Año Dual España-Rusia

Por muchas razones –las mismas que, a mi entender, justifican la realización del Año Dual–, Rusia es un caso especial. Su situación entre Europa y el Pacífico, el Ártico y el Extremo Oriente, y, también, su presencia en Asia Central y el Cáucaso, la convierten en un socio estratégico de gran importancia. Su dimensión geográfica en la actualidad, como principal Estado sucesor de la URSS, sigue siendo ▷

continental; sus raíces son, en gran parte, europeas y, pese a la distancia es, a fin de cuentas, nuestro vecino.

Por otro lado, el formato «Año Dual» ha arraigado tanto en Rusia que este país lo ha adoptado de manera permanente para ejecutar una gran parte de su nueva acción cultural exterior, enfatizando entre sus objetivos la transmisión de una imagen del país más acorde con su realidad contemporánea.

Así, en los últimos años, Rusia ha celebrado Años Duales con un gran número de países como, por ejemplo, Francia, Ucrania, India, Israel, España e Italia, pero también lo celebrará en el futuro con Países Bajos y Alemania.

Puede deducirse que este formato parece adaptarse especialmente bien a Rusia o, en otras palabras, que se trata de un formato de celebración que la idiosincrasia rusa acoge con especial naturalidad.

Tal vez por ello, la Federación de Rusia ha generado una Administración permanente consagrada a la organización de los Años, que depende directamente de un asesor de la Presidencia, a través del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por parte española es, antes bien, un proyecto excepcional, poco habitual (es tan solo la segunda vez que se lleva a cabo desde 2007) y cuya ejecución y coordinación *ad hoc* se llevan a cabo desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

A este respecto, tal vez convenga hacer algunas reflexiones. La organización de este tipo de celebraciones parece ajustarse muy bien a Estados con considerable grado de centralización administrativa, como es el caso de Rusia y de Francia que, hasta la fecha, han hecho suyo el modelo. Por otro lado, el formato de esta diplomacia económica y cultural, concentrada en Años Duales puede variar mucho. Aunque el modelo es el mismo, cada Año Dual se ajusta a un formato distinto que tiene en cuenta las peculiaridades de la relación bilateral concreta: unos se dedican a la lengua o/y a la cultura, a la tecnología y la ciencia o a todos los ámbitos, como ocurre en el caso del Año Dual España-Rusia, que abarca no solo numerosas competencias (economía, cultura, cien-

cia, educación) sino, también, todo el abanico territorial de ambos países: repúblicas federativas y comunidades autónomas.

Es cierto que el objetivo principal del Año Dual es potenciar los lazos económicos, pero el ingrediente cultural –especialmente presente en los países «BRIC», como ya he mencionado– es primordial para conseguir este objetivo. En efecto, las aportaciones y exotismos culturales que generan diferentes y poderosas culturas por el simple hecho de su contraste, allanan el camino para que cada país muestre al otro su mejor imagen, dentro de un marco de trabajo que facilita la visión armónica de las diferencias. Con mucho más motivo si, como es el caso de Rusia y España, se trata de dos potencias culturales de primer orden, el valor de cuyos patrimonios culturales está anclado ya firmemente en la percepción mutua que existe entre sus respectivas sociedades.

Sin embargo, otro objetivo del Año Dual –todo un necesario desafío para la diplomacia cultural– es ir más allá del estereotipo común, que frecuentemente impide ahondar o mejorar un conocimiento mutuo más profundo de sus respectivas sociedades civiles, enriqueciéndolo y eliminando simplificaciones.

En los Años Duales la diplomacia cultural puede –y debe– aspirar a un óptimo entendimiento mutuo que facilite la labor de la diplomacia económica. Tal vez por esta razón, entre otras apuntadas, su formato no convenga a todos los países. Naturalmente, el ámbito cultural no deja de ser secundario –aunque sólo en este sentido– en tanto en cuanto sólo es soporte de la verdadera coronación del proyecto: la identificación de más nichos y sectores de interés recíproco y la firma de grandes contratos, así como la disposición a desarrollar nuevas posibilidades de inversión directa y diversificación del comercio, por ambas partes, apertura a otras regiones y nuevas oportunidades.

El formato «Año Dual» puede contribuir mucho a la renovación de la percepción mutua y a la profundización del entendimiento entre las sociedades civiles de ambos países. Rusia y España se des- ▷

conocen mucho todavía y la imagen respectiva de cada país sigue estando presa aún de clichés, antiguos y actuales, demasiado simples debido, en gran parte, a la ignorancia respectiva de sus realidades contemporáneas, así como a la dimensión y a la velocidad con la que se han sucedido los grandes cambios políticos, sociales y económicos que ambas sociedades y Estados han sufrido en las últimas décadas.

Naturalmente, la mejora de la percepción y del entendimiento mutuos a los que todo Año Dual aspira está vinculada también a un elemento técnico que es esencial a los mismos: la comunicación. Será la estrategia de comunicación la que, a la postre, sea principal responsable de la imagen que cada país proyecte y de cómo se difundan los objetivos y las prioridades del Año Dual que previamente han sido pactados por el comité organizador.

Los proyectos culturales aportan, en formato de Año Dual, una visibilidad y una penetración que supera con creces la de otros proyectos internacionales en intensidad y prolongación en el tiempo. Por esta razón, son esenciales.

Esta ambivalencia del papel que desempeña la cultura –entre lo esencial y lo secundario– parece confirmarse de nuevo en el formato del Año Dual, y está vinculada a la aspiración general de estrechar lazos entre las sociedades civiles y lograr un mayor entendimiento mutuo. De poco sirve una diplomacia cultural como la de los Años Duales sin una estrategia de comunicación que traslade la importancia de la celebración a la sociedad civil y la convierta en partícipe de los acontecimientos.

3.2. *La aspiración a un óptimo entendimiento mutuo*

Esta es una intención que se repite constantemente en la literatura diplomática pero que no por ser habitual carece de importancia a la hora de celebrar un Año Dual. Se trata de otra de las aspiraciones características de los Años Duales, a cuyo logro contribuyen no solo la diplomacia cultural y

la comunicación conjunta del proyecto sino, también, principios organizativos propios de la celebración como el hecho de que ésta se lleva a cabo de manera simultánea en ambos países, siendo los actos de inauguración y clausura así como otros que se pacten, regidos por una reciprocidad general.

La simultaneidad propicia un impacto mucho mayor, como mayor es la experiencia entre las poblaciones y las Administraciones de ambos Estados, un conocimiento básico de sus legislaciones, de sus formas de trabajar y de atender sus compromisos, de sus valores y de sus instituciones. Me refiero a lo que ya mencioné más arriba, es decir, a una experiencia que permite trascender el estereotipo –la mayor parte de los cuales fueron generados en el siglo XIX o en los peores momentos del siglo XX–; pues implica un contacto constante con la vida cotidiana del país y de sus instituciones.

Esta experiencia organizativa que propicia el Año Dual va forzosamente más allá, también, de la imagen que ofrecen los medios de comunicación –por importante que esta sea–, favoreciendo la experiencia propia que procura una coordinación conjunta de proyectos que abarcan la Administración, los sectores público y privado, y la sociedad civil en general.

3.3. *Rusia hoy: entre la llamada russkaya klassika y la «fiebre del oro»*

En el caso de Rusia, el objetivo del conocimiento mutuo es, naturalmente, prioritario. No podemos por más tiempo creer que conocemos Rusia o compartimos afinidades o diferencias simplemente porque las reconocemos en nuestra historia pasada, a veces demasiado anecdóticamente, porque nos hemos familiarizado con la gran cultura rusa de los siglos XIX y XX, la llamada *russkaya klassika*, o porque tengamos un juicio concreto que hacer sobre el eco de las tres revoluciones que tanto influyeron en el mundo desde principios del siglo XX. Tampoco podemos seguir creyendo que establecer paralelismos en nuestra historia (que los hay, y muchos, es ▷

cierto), o numerosas anécdotas y frutos de nuestra relación de espejo entre países europeos y cierto ingrediente «periférico» (invasiones árabes, tártaras o francesas) conocemos Rusia. El país cambia vertiginosamente y es importante conocerlo a fondo.

La sociedad rusa y su funcionamiento presentan hoy una diversidad y una complejidad asombrosas por los procesos en curso de modernización, la coexistencia de modelos y pautas de conducta y trabajo anteriores, y su multiculturalidad. Es cierto que su cultura, la lengua y los enormes cambios acaecidos entrañan un reto para su conocimiento pero, igual que China e India o el Pacífico en general, Rusia es objeto de estudios académicos específicos y presenta características que justifican la creación de institutos de investigación, facultades universitarias o formación de expertos.

Es necesario conocer la Rusia contemporánea y sus, aún visibles, raíces en la sociedad soviética, y no atascarse en visiones excesivamente clásicas, demasiado estereotipadas, que impiden un conocimiento preciso y fluido de un país complejo que no puede despacharse con breves descripciones o tópicos generados desde hace décadas. Especialmente en el ámbito de los negocios pero también en los de la cultura y la educación contemporáneas, hemos de admitir, que respecto a otros socios europeos, el conocimiento que tenemos de la sociedad rusa y de Rusia es bastante superficial.

Naturalmente, no me refiero solamente a estereotipos que están en boca de todos porque los difunden cada día los medios respecto a uno y otro país, sino, también, a prejuicios y estereotipos de los que apenas somos conscientes. En concreto, uno parece que ha afectado especialmente al empresariado, y muy especialmente vinculado al subtexto de los países reunidos bajo el acrónimo BRIC.

Se trata del prejuicio de la «fiebre del oro», un impulso que ha condicionado y sigue condicionando aún mucho la percepción de por qué y cómo hacer negocios en Rusia, y que condiciona a menudo, a su vez, la actitud rusa hacia la presencia extranjera.

Por un lado, Rusia ha sido una de las más grandes aventuras de las finanzas internacionales que se recuerdan, aquejada de graves crisis económicas que casi han puesto al país de rodillas en varias ocasiones y de un proceso de distribución de formidables riquezas que, en apenas veinte años, ha pretendido establecer lo que en el resto de Europa se tardó en conseguir más de cinco siglos.

Ni España ni sus empresas han estado *grosso modo* presentes en ese proceso. No puedo extenderme aquí en el por qué, pero sí puedo apuntar que dicha ausencia está relacionada con razones históricas, socioculturales e incluso ideológicas que el Año Dual debe ayudar a revisar y cambiar.

La percepción general es que la parte rusa del Año Dual advierte la insistencia española en potenciar el ámbito económico de las relaciones, y se hace eco de ella desde las más altas instancias de la administración más que desde el empresariado.

La «fiebre del oro» es un prejuicio que puede muy fácilmente convertirse en juicio inamovible sin matices —es decir, un estereotipo— y que, por tanto, favorece a la postre el desinterés y el desconocimiento mutuo. Vinculadas muy estrechamente a este prejuicio que entraña considerar a un país como fuente de riquezas abundante cuya extracción no conoce una ley común y no exige un conocimiento profundo *in situ*, hay otras razones para el Año Dual. Como en otros países —especialmente entre los BRIC— el *know how* necesario y el coste de hacer negocios exigen a la empresa consolidar una relación permanente con la cultura del país, su lengua y sus códigos.

3.4. Las regiones y las ciudades

Rusia posee una dimensión geográfica continental y el Año Dual es un proyecto de Estado que se celebra en todo su territorio, abarcando distintas Administraciones Públicas, tanto en España como en Rusia, y abarcando la participación de muy distintos agentes públicos y privados para impulsar las relaciones entre repúblicas federativas de Rusia y comunidades autónomas españolas. ▷

Es decir, el Año Dual alienta y contempla la penetración en diferentes regiones, así como la creación de nuevas oportunidades, bajo el paraguas de una iniciativa de Estado. El Año Dual ha confirmado una vez más que Moscú, San Petersburgo y la Rusia «europea» en general, son mercados ya muy saturados. El interés de la parte rusa es facilitar la entrada en otras regiones, así Tatarstán, Astraján, Bashkortostán, Kaliningrado, Voronezh o la región de Stavropol. Parece claro: aunque los empresarios españoles lleguen bastante tarde a ese proceso general puede que lleguen en el momento en que la dimensión, talante y objeto de muchas de sus empresas encaje en las necesidades actuales de las ciudades y regiones de la Rusia más allá de los Urales.

Entre otros sectores, el sector español de las infraestructuras (de transporte: carreteras, autopistas, ferrocarriles, aeroportuarias, hospitalarias, tratamiento de aguas, eliminación de residuos, etcétera) y, muy especialmente, la gestión de esas infraestructuras, coinciden con carencias y necesidades evidentes cuya puesta en marcha podría cobrar enorme relevancia y es ahí donde la presencia española puede ser muy relevante.

La energía es un tema más importante para España en relación con Rusia, y por partida doble: por nuestra dependencia de este país y por la extraordinaria posición internacional de las empresas de energía españolas. Es cierto que, en el contexto europeo, España no hace sino repetir la tendencia general de una gran dependencia energética de Rusia. Como es lógico, dadas sus enormes reservas, más que por las energías renovables y alternativas, Rusia empieza a mostrar gran interés por la eficiencia energética. Todos estos sectores son de gran importancia para numerosas regiones de Rusia. Especialmente, destacaría, por su cercanía a Moscú y su gran nivel de riqueza, los Urales.

Por otro lado, el Año Dual ha constatado la necesidad de información más profunda y detallada sobre los espectros económicos de las regiones de Rusia y sobre su evolución económica desde la desaparición de la URSS. Hasta la fecha, están disponibles escasos análisis de experiencias puntuales pero no estudios sistemáticos.

3.5. Instrumentos para promover la confianza

Para cumplir sus objetivos, aprovechar las oportunidades y para promover y articular la relación con las regiones, el Año Dual se ha propuesto como tarea facilitar la creación y desarrollo de plataformas de confianza entre empresarios de uno y otro país que permitan establecer canales de comunicación eficaces. Dichos canales aspiran básicamente a condenar al pasado prejuicios, reservas y estereotipos que solo incrementan la ignorancia respectiva.

Esta iniciativa del Año Dual, Proyecto Kanal, es apoyada por un pequeño grupo de empresas y expertos, bajo la dirección y cobertura de la organización del Año Dual España-Rusia. Los apoyos fueron muy pocos (el año 2010 revistió una complejidad excepcional en nuestra historia por diversas razones) pero es objetivo del Año Dual promover este ejemplo de trabajo en común. En este sentido, lo reiteraré aquí, el Año Dual es también una ocasión única.

Por otro lado, al margen de *fiebres del oro*, además de alentar el contacto con regiones y de propiciar el contacto regular entre empresarios de ambos países ofreciéndoles un marco de confianza avalado por ambos Estados, es objetivo del Año Dual dar un papel importante a la mediana empresa.

La percepción generalizada es que, hasta ahora, la costumbre ha sido apuntar solamente a las grandes empresas. En Rusia, éstas pueden poseer una dimensión astronómica. Dichas grandes empresas, sin duda representativas, son las tradicionalmente invitadas a los programas de visitas oficiales. Tal vez sean niveles demasiado elevados y citas demasiado breves para catalizar un *networking* adecuado y eficaz en empresas de menor tamaño.

Naturalmente y de acuerdo con lo anterior, el Año Dual tiene como tarea y obligación lógicas seguir de cerca los grandes proyectos españoles en Rusia (por ejemplo, Técnicas Reunidas, Adif, TALGO, Iberdrola, Indra) con el objetivo de que las sinergias de imagen y comunicación del Año favorezcan e impulsen al máximo cualquier esfuerzo ▷

y resolución de operaciones, así como el conocimiento y la expansión de la imagen de las empresas españolas. De esta manera, el Año Dual preparó el marco para la firma de determinados acuerdos entre algunas de las empresas mencionadas, en el marco del Foro Económico Internacional de San Petersburgo, el pasado mes de junio, por valor de cerca de mil millones de dólares. También ocurre lo mismo con las tareas de promoción del comercio exterior a cargo del ICEX, la CEOE (y sus Pidm o Planes Integrales de Desarrollo de Mercados) o la CSCC y otras instituciones que, en algunos casos, han redoblado sus esfuerzos y actividades durante el año 2011 e incluso con la mirada puesta en 2012. Sin duda, el instrumento más destacado que ha sido planteado con ocasión de la celebración del Año Dual es el *Plan made by/in Spain* del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, dedicado a la promoción de la empresa española en Rusia durante 2011 y 2012, y con un presupuesto total que supera los 40 millones de euros.

Uno de los objetivos del Año Dual era y es sentar en las reuniones de empresarios de alto nivel a representantes de las pymes (más la mediana que la pequeña empresa, por ahora) y transmitir el mensaje de que tanto Rusia como España necesitan y desean emprender una colaboración en este ámbito, y que el Año Dual, con su énfasis puesto en el protagonismo de la sociedad civil, es el marco adecuado para ello. Este objetivo se ha cumplido. El Año Dual logró que se invitara y sentara a la mesa que presidieron SM El Rey y el presidente Medvedev a empresarios que abogaron por la necesidad de que la atención estatal se pusiera también en la pequeña y mediana empresa. Esto ha permitido establecer, en colaboración con el Año Dual, las primeras plataformas de confianza del Proyecto Kanal entre medianas empresas rusas y españolas cuyo objetivo no solo es trabajar en Rusia, sino, también, atraer a empresarios rusos para que se instalen y/o inviertan en España. Y, ante todo, sentar un modelo de trabajo e interlocución en el que empresarios de ambos países, españoles y rusos, se sientan cómodos.

Naturalmente, atraer empresarios rusos a España e incrementar y alentar la inversión directa rusa en España –con más motivo en la situación que vivimos de crisis económica y financiera–, es también uno de los objetivos cruciales del Año Dual. Y otra de las grandes razones que avalan su necesidad.

3.6. *Empresa, educación y cultura*

El programa educativo y cultural del Año Dual se desarrolla con un nivel de calidad y rigor excepcionales, de ahí su impacto entre los medios y entre el público, tanto en España como en Rusia. Esto puede apreciarse sencillamente entrando en la página web del Año Dual, www.spain-russia2011.es/ru, en castellano y ruso, o, sencillamente, explorando la web tanto en lengua rusa como en español.

Muchas de las razones apuntadas al principio de estas líneas han contribuido a ello y no me detendré aquí en estos aspectos. Sin embargo, desearía acabar refiriéndome a dos temas que, de un modo u otro, relacionan transversalmente los tres aspectos de este epígrafe.

La lengua y el turismo

El primero es la lengua en general y el interés que el español despierta en Rusia, progresivamente y desde hace décadas. El segundo es el turismo que, en 2011, alcanzará pronto el millón de turistas rusos anuales con un incremento superior al 50 por 100 respecto al año anterior.

Sin duda, como confirmó la directora del Instituto Cervantes recientemente en Moscú, las perspectivas del español son amplias y generosas y, especialmente el Centro Cervantes de Moscú, funciona incluso como locomotora financiera. Hasta tal punto es así que valdría la pena considerar si no es el momento de invertir en más sedes rusas del IC, incluso en unas circunstancias como las actuales (o, tal vez, precisamente por ello), y hacernos más presentes en muchas otras regiones de Rusia mediante la muy rentable empresa de la lengua ▷

en este país, aprovechando las estructuras aún existentes de enseñanza del español en numerosos institutos lingüísticos diseminados por todo el territorio, herencia de una época como la soviética que dio excelentes profesionales en este campo.

La celebración del II Encuentro de Rectores rusos, españoles e iberoamericanos durante el pasado mes de febrero se sustenta en la percepción de este interés, y aunque es necesario recorrer un camino importante de trabajo en el ámbito de la educación superior, ni la lengua española ni la industria en torno a ella son patrimonio exclusivo de España y el próximo encuentro de rectores tendrá lugar en México.

El patrocinio de la cultura

Por último, desearía mencionar que Rusia, desde su primera industrialización, durante el último tercio del siglo XIX, ha sido un país donde la tradición ha vinculado siempre la empresa a la cultura y la educación. En otras palabras, la tradición del compromiso social de la riqueza y el arte es parte de la idiosincrasia histórica del país.

Es cierto que los tiempos de hoy no son exactamente iguales a aquellos en los que empresarios como Schukin, las distintas familias Morozov, Ostroujov o Riabuchinsky y, naturalmente, los hermanos Serguéi y Pavel Tretiakov, formaron las grandes colecciones de arte que les hicieron famosos (Matisse, Picasso, Van Gogh, Gauguin, Bonnard, Derain, Vlaminck, etcétera) o de los proyectos de ballet independiente y de teatro (Diaguilev, Morozov y Shejtel para el Teatro del Arte de Stanislavsk y Chéjov). Lo hicieron con el propósito de satisfacer su gusto pero también –sobre todo en el caso de Pavel Tretiakov y de Shukin– de mostrar a la sociedad rusa la vertiente educativa del arte y, lo que a mi entender es más importante porque subyace aún en el debate político ruso contemporáneo, de mostrar formas de la modernidad, en este caso europea.

El empresariado ruso sigue valorando mucho el patrocinio de proyectos culturales y educativos de

envergadura que redundan en su prestigio pero también en la educación y bienestar de los ciudadanos. Numerosas empresas y fundaciones extranjeras también lo saben porque se han unido a algunos de esos grandes proyectos o instituciones culturales, consolidando su posición en la sociedad y la opinión rusa, en la que se mueven y trabajan.

Es cierto que hoy en día el Estado ruso tiene entre sus prioridades la promoción de un proceso de innovación y modernización bajo la égida del presidente Dimitri Medvedev, pero en los escasos 25 años desde el inicio de la *Perestroika*, la organización de proyectos culturales a cargo de empresarios que patrocinan los proyectos artísticos y educativos de destacados creadores, está de nuevo en la raíz de muchos de los logros culturales rusos que hoy son universales en muy diversos ámbitos, así el ballet, la ópera, el teatro, el cine, la música, las bellas artes, la literatura, la prensa y los medios en general.

En este sentido, un proyecto como el que han impulsado la empresa Técnicas Reunidas y su socio ruso, Alliance Capital, en el marco del Año Dual, merece un especial reconocimiento. Entre ambos han mostrado, en el Museo de Arte Moderno de Moscú, una importante selección de la gran colección de arte contemporáneo español del Museo Patio Herreriano de Valladolid, y han encarnado de forma muy destacada el espíritu del Año Dual España-Rusia. Afortunadamente, se trata de uno entre varios, pero pocas empresas siguen esta senda.

La mejor manera de hacer público un vínculo y una presencia empresariales y de imprimirles fuerza es dotarlos de la visibilidad y de la imagen de un proyecto cultural propio que, en mayor o menor medida, esté dirigido al gran público, a ciudadanos anónimos. No solo es un ejemplo de confianza entre empresarios de ambos países sino una forma excelente de impulsar la iniciativa y de fomentar la participación de la sociedad civil. Estos objetivos son, junto al espíritu de concordia y de conocimiento, los que el Año Dual España-Rusia ha hecho suyos desde el primer día.